

# Valor docente de los clásicos. Testimonio de una experiencia\*

Carlos Gatti Murriel

gatti\_cae@up.edu.pe  
Universidad del Pacífico

**Resumen:** El presente trabajo procura revalorar la influencia de los clásicos en el campo de la enseñanza, rescatando el valor docente que se encuentra inmerso en ellos. Para tal efecto, se pone de manifiesto el recorrido por la literatura de grandes autores como Homero, Virgilio y Dante, quienes, a modo de guías de camino, han iluminado y repercutido en la experiencia de la enseñanza y la vida entera. En primer lugar, se manifiesta la experiencia docente a través del curso de Literatura, como especialidad. En este curso, se reflexiona sobre obras como la *Divina Comedia*, que ayudan al hombre a comprender y valorar el fenómeno de la trascendencia y la humanización, o aquellas como la *Metamorfosis*, que muestra el proceso de deshumanización del hombre. En segundo lugar, se manifiesta la experiencia docente a través del curso de Literatura Universal, materia electiva para todas las carreras. Esta experiencia implica una novedad relevante, porque se buscó convertir a las obras literarias en instrumentos de formación personal, porque la condición de humanidad —sensible a la belleza, la justicia, la verdad y la bondad— se concreta en la acción profesional. Finalmente, se abordan testimonios de estudiantes, quienes, luego de concluir el recorrido por estos autores clásicos, confirman lo siguiente: a) los clásicos dejan sus textos para ensimismarse con ellos, iluminarse e interpelarse; y como consecuencia ser transmitidos de generación en generación; b) dentro de la gran cadena de la tradición, al docente le corresponde una misión fundamental en la ardua tarea de humanización del hombre.

**Palabras clave:** Clásicos, valor docente, eternarse, transhumanarse, deshumanización, interpelar, tradición, formación personal, búsqueda de sentido, testimonios.

\* Disertación realizada durante la conferencia «La importancia del estudio de los clásicos en la formación académica» el 07 de junio de 2013 en la Universidad Católica Sedes Sapientiae.

### **Pedagogical value of classics. An experiential testimony**

**Abstract:** The current work intends to revalue the influence of classics in the teaching field rescuing their inherent educational value. For this, the track to literature outstanding writers such as Homer, Virgil and Dante is made. The authors, as route guides, have enlightened the teaching experience and man's whole life. In the first place, the teaching experience is manifested through the Literature. In this course, the reflection on masterpieces like either The Divine Comedy, which helps man understand and value the transcendence and humanization; or the one like Metamorphosis, which shows the dehumanization process of man, is essential. In the second place, the teaching experience is manifested through Universal Literature, an elective subject for all the careers. This experience implies a relevant innovation, since literary works are managed to be turned into personal formation instruments. The condition of humanity—sensitive to beauty, justice, truth and goodness—becomes concrete through professional action. Finally, some students' testimonies are dealt with and they have concluded the journey to the classical writers claiming the following: a) the classical authors provide us their legacy to be absorbed by them, to be enlightened, and to make self-questions, and as a consequence of this, their works can be transmitted from generation to generation; b) inside the great traditional chain, the teacher has a fundamental role in the hard task of man's humanization.

**Keywords:** Classics, teaching value, self-transhumanization, dehumanization, self-question, tradition, personal development, sense search, testimonies.

Quiero dedicar este trabajo a evocar lo que me ha tocado experimentar a lo largo de cinco décadas de labor docente en el terreno de la literatura. Comencé mis funciones en este campo como instructor que orientaba a un grupo de cuarenta alumnos en la lectura de la *Eneida* de Virgilio, es decir, tuve que vérmelas con el texto de un gran clásico. Entonces se inició en mí un proceso enriquecedor que no cesa ya que cada nueva lectura de la obra, cada explicación a los nuevos alumnos me lleva a cumplir un proceso de reinención. Debo reinventarme e incitar a los alumnos de cada promoción a encarar los textos de clásicos como Homero, Virgilio o Dante, y desde los textos, en libertad, encararse a sí mismos a partir de su propio contexto.

A lo largo de los años, las décadas mejor dicho, he debido asumir diversas asignaturas. Cada una de ellas me exigía navegar por aguas y recalar en puertos diferentes,

según las exigencias de los cambios curriculares y las necesidades de las instituciones y las unidades académicas a las que he pertenecido. Sin embargo, siempre se mantuvo una actitud fundamental. Al principio, tal vez, solo la intuía, pero se me fue aclarando conforme avanzaba en años. Me explico. Un texto literario que vale, esto es, un texto que supera la frivolidad de la moda, uno que encierra la capacidad de ser clásico, no solo dice: también me dice (habla a mí, que soy en mis circunstancias). Ese texto ajeno se me ofrece para promover en mí reflexión, emociones e incluso extrapolaciones. Se crea, así, a partir del texto interpretado, una experiencia intersubjetiva que me hace vibrar, entrar en resonancia, lo que es fuente de gozo. Pero, más allá de afirmar solamente que el texto dice y me dice, debo reconocer que un clásico (antiguo o moderno) me interpela, es decir, me incita a responder, a asumir una actitud ante la vida y a actuar en ella. De este modo, la experiencia de lectura, que implica la recepción (tradición) de un texto creado por otro, funda una relación que se vuelve fundamento de la búsqueda de sentido, de rumbo vital y de destino. Así, a lo estético, se suman lo ético y lo sagrado en la lectura de un texto que me aporta la tradición, el cual me sirve como una especie de partitura desde la cual puedo interpretar con gozo y libertad la música (melodía, armonía y ritmo) de mi propia vida en el viaje por el mar de la existencia.

Ahora deseo reflexionar brevemente a partir de dos palabras usadas por Dante en la *Comedia*.

«Eternarse» («[ ...] me enseñabais cómo el hombre se eterna», dice el texto del verso 85 del canto XV del *Inferno* de Dante que se cita en los carteles que dan cuenta de la actividad que nos convoca hoy). A propósito de ese texto, cabe destacar que en la *Comedia* de Dante se hace referencia a que Brunetto Latini, maestro de Dante y otros florentinos, le enseñaba a «eternarse», a trascender a lo inmediato, al corto plazo, y a aspirar a vivir más allá, sea en la fama, como han interpretado algunos comentaristas, sea en la gloria eterna (ir más allá del mortal mundo), como han entendido otros.

En el verso 70 del canto I del *Paráiso*, Dante (1991: 24) emplea un verbo acuñado por él. Dicha palabra en el original italiano es «trasumanar». Con ella alude a la posibilidad de sobrepasar la condición humana. Para alentar esos procesos de «eternarse» y «transhumanarse» están a nuestro servicio los grandes autores. Ellos retratan nuestra menesterosidad, la cual es inherente a la condición de peregrinos que nos pertenece, y nos brindan ejemplos que, por la vía positiva o por la vía negativa, nos enseñan a transitar por la vida en pos de un sentido final. Ejemplos positivos son los que ofrecen, el *Odiseo* (Ulises)

de Homero, el Eneas de Virgilio o el Dante personaje de la *Comedia*. Sin embargo, también podemos aprender de las empresas fracasadas que nos advierten respecto a lo que se debe evitar para no terminar en la deshumanización. Entre tantos que ha creado la literatura, un ejemplo notable es el de la *Metamorfosis* de Franz Kafka, obra en la que el protagonista no va de menos a más, sino de más a menos. No se eterna, no se transhumana, sino se deshumaniza.

Si bien a lo largo de varias décadas fui trabajando con autores clásicos en la PUCP, la Universidad de Lima y en la Escuela Antonio Ruiz de Montoya, fue en la Universidad del Pacífico donde el Prof. Jorge Wiese y yo planeamos y pusimos en marcha un curso electivo de Literatura Universal destinado a alumnos de carreras como Administración, Economía y Contabilidad. Ello exigió adoptar criterios de organización del curso diferentes de los que se emplearían para un curso de la especialidad de Literatura. Más que la erudición o el conocimiento especializado, se buscó convertir a las obras literarias en instrumentos de formación personal. Ello es importante porque la condición de humanidad, sensible a la belleza, la justicia, la verdad y la bondad, se concreta en la acción profesional. Las humanidades, pues, no son un adorno añadido a la profesión: son fundamento del ejercicio adecuado de la profesión entendida como el campo de la acción de la persona que viaja en pos del encuentro del sentido de la vida. Por ello la vigente sumilla de presentación del curso dice así:

Mediante el curso de Literatura Universal se pretende aproximar al alumno al fenómeno literario e inducirlo a establecer una relación profunda con algunas de las obras de ficción más importantes de diversas épocas y lugares, en las cuales pueda encontrar testimonios del hombre que busca el sentido de su existencia individual y colectiva.

Si el alumno logra encontrar tales testimonios y sentirse interpelado por ellos, se concretará el objetivo del curso, el cual servirá para desarrollar las competencias formuladas así:

Mediante el análisis del comportamiento y los retos que enfrentan los personajes de las obras literarias, se desarrolla el espíritu de liderazgo, la versatilidad para adaptarse a los cambios, el sentido de responsabilidad y la visión integral que permite analizar, relacionar, extrapolar a partir de un pensamiento flexible, abierto a las diferencias y al diálogo. Asimismo, se forma en el trabajo en equipo en reuniones de grupos de discusión.

En efecto los personajes de las narraciones clásicas consideradas en el desarrollo de la asignatura crean ejemplos para quien cobra conciencia de que su vida y la de los otros es un proceso, un viaje. No son otra cosa la *Odisea*, regreso a Ítaca, el Éxodo del pueblo hebreo a la Tierra Prometida bajo la guía de Moisés, la *Eneida* de Virgilio o la *Comedia* de Dante. De allí salen los modelos que interpelan a los gestores: ¿Qué vida no es un viaje a una Ítaca? ¿Qué vida no aspira a construir o reconstruir la felicidad? No basta formularse la pregunta: lo importante es saber cómo concretar tal deseo. La literatura ha elaborado modelos o casos que podemos aprovechar para discernir, aprender y comprometernos con la vida a fin de lograr la felicidad.

Mediante el análisis de las obras antiguas tratadas en las clases del curso: la *Odisea* de Homero, la *Eneida* de Virgilio y la *Comedia* de Dante, y mediante la lectura de dos obras modernas escogidas por los alumnos de una lista de dieciocho novelas y dos piezas teatrales, se intenta reflexionar, contrastar y verificar que los procesos vitales, las empresas, pueden llevar al éxito o al fracaso. Los buenos resultados (productos) dependen de la buena calidad del proceso. Un mal proceso, en cambio, origina un mal producto. Eso se hace evidente en las obras literarias.

El curso, más allá de los contenidos conceptuales y de los contenidos procedimentales, busca también promover valores formulados a partir de los once planeamientos (contenidos actitudinales) que se mencionan a continuación:

El primero está relacionado con el reconocimiento del valor de la libertad como motor de creación, de acción. Odiseo, Eneas y Dante no hubieran podido culminar sus viajes y concretar sus misiones si no se hubiesen librado de las limitaciones que les venían de fuera (amenazas) o de sí mismos (debilidades). La violencia de Poseidón y de tantos otros, la seducción de Calipso, la magia de Circe, el encanto de Nausicaa etc, eran fuerzas que recortaban la libertad de Odiseo. Muchos factores pretendían retenerlo e impedir que alcanzará aquello a lo que su conciencia del deber y su querer aspiraban: volver a su pequeña isla de Ítaca, en la cual era esposo, padre, hijo, señor, amo y rey. Ni siquiera el ofrecimiento de la ninfa Calipso de volverlo inmortal y de concederle la eterna juventud lo hizo variar en su propósito. Gracias a ello, por persistir en su deber y su querer (voluntad), a la larga alcanzó poder: pudo volver a su tierra, reconstruirse y restaurar el cosmos (orden) donde antes se había instalado el caos.

En el caso del héroe troyano Eneas, la libertad se ve amenazada también por factores externos: Juno, la enemiga de los troyanos trataba de impedir a toda costa la reconstrucción de la destruida Troya. Los amados griegos de Juno habían ganado la guerra y Troya había sido reducida a cenizas. Eneas había recibido del *Fatum* (Destino) la misión de conducir a los troyanos sobrevivientes a otro lugar, el Lacio, en el centro de Italia, donde con el paso de los siglos surgiría una nueva Troya, Roma, fundada por los descendientes de Eneas. Juno encarna a la amenaza que se vale de todos los medios que están a su alcance para impedir la empresa de Eneas. Sin embargo, también las debilidades del héroe lo llevan a olvidar su misión por un tiempo: su libertad ha sido recortada por una pasión carnal. Posteriormente, después de haberse entregado por un tiempo a un proyecto ajeno, al proyecto de su amante, la reina Dido que construía a la ciudad de Cartago, futura rival de Roma, volvió a su propósito inicial. El recuerdo de su padre muerto, quien lo amonestaba en sueños, y la conciencia de que, al renunciar a su misión de conductor de un pueblo en busca de su regeneración, estaba dando muerte a un futuro esplendoroso y quitando la posibilidad de gloria a su hijo, se decidió a abandonar la pasión y retornó su misión. Reforzada su misión con las visiones que desarrolló respecto al futuro glorioso que construirían sus descendientes, nada lo detuvo en el cumplimiento de la alta tarea que el *Fatum* le había encomendado. En efecto, en Eneas la misión desplazó a la pasión distractora, y la visión de futuro reforzó su compromiso con dicha misión, la cual finalmente se concretó mediante la acción eficaz.

Dante, el viajero del otro mundo, en el comienzo de la *Comedia*, intento subir la colina que lo llevaría de la selva oscura del pecado a la luz que brillaba detrás de tal colina. Debía ir, quería ir y lo intentaba a solas; pero no pudo: tres fieras (alegorías de las debilidades interiores del sujeto y de las amenazas externas) se lo impidieron. El tema de la libertad es importante también acá y a lo largo de todo el extenso viaje que Dante realizará con el auxilio de la gracia divina. Virgilio, enviado por Beatriz, Santa Lucía y la Virgen María, llega como respuesta al acto de voluntad de Dante, quien ha querido salir de la condición negativa del pecado y la ignorancia. Virgilio aparece al principio con figura y voz borrosas. Virgilio es el clásico que mediante su obra poética acude a ofrecer su ayuda e interpela a Dante. Virgilio, en la *Eneida* había tratado del mundo de los muertos y podía ser un buen guía para Dante, pero por un camino largo y difícil que debería empezar por un descenso al Infierno a fin de conocer bien todas las tendencias negativas que recortan la libertad del sujeto. Después lo conduciría por el Purgatorio, el lugar donde el humano espíritu se hace digno para luego subir a los cielos gracias al contraste entre vicios y virtudes. Virgilio, el

clásico que simboliza a la razón, cumple con lo prometido a Dante y lo lleva hasta Beatriz, quien será su nueva guía en el viaje por los cielos hacia la contemplación de Dios.

En las tres obras mencionadas, el valor de la libertad como fundamento de la acción de los protagonistas es fundamental.

Por falta de tiempo en esta oportunidad, mencionaré de pasada los otros diez contenidos actitudinales considerados en el sílabo de la asignatura.

Los planteamientos segundo y tercero están vinculados tanto con la conciencia del propio valor y el aprecio de ser diferente de otros como con el respeto del otro en su modo de ser diferente. Solo reparemos en que las tareas que asumen los héroes ya citados (Odiseo, Eneas y Dante) no corresponden a seres pusilánimes. Dante, por ejemplo, es muy consciente de su valor y su ingenio y sabe reconocer que lo múltiple se hace uno en Dios. La ciudad perfecta de la Cándida Rosa integra en una combinación armoniosa a los diversos modos de ser, a los distintos modos de practicar las virtudes.

La conciencia de las limitaciones del yo y la necesidad de «lo otro» para la ampliación, el crecimiento, del yo, planteamientos cuarto y quinto, están plenamente ilustrados en las tres epopeyas. Dante solo no podía alcanzar la luz: necesitó de Virgilio, Beatriz y otros intermediarios para concretar el éxito de su empresa.

El aprecio del valor del presente como base de construcción del futuro y el compromiso con los contextos inmediatos son los contenidos sexto y séptimo. Odiseo, Eneas y Dante son personajes que se proyectan al futuro asumiendo sus procesos como una sucesión de presentes fructíferos en los que el cuidado es fundamental para lograr el producto final al que aspiran (Ítaca, la reconstrucción de Troya, la regeneración de la Humanidad Total).

En el control interior como requisito para la concreción de una acción del sujeto no frenada por lo externo (contenido octavo), Odiseo es maestro. Su autocontrol, la paciencia y la espera del momento oportuno para actuar (el Cairós) le permiten lograr la victoria (Niké).

El noveno contenido se refiere al sentido de la responsabilidad individual y de compromiso social surgidos de la conciencia de disfrutar de una situación de privilegio. Dante es privilegiado. No es Eneas (el héroe de la obra de Virgilio), ni Pablo (el seguidor de Cristo), según él mismo había dicho cuando se sintió pequeño para asumir la enorme empresa del viaje ultraterreno; pero ha sido llamado a cumplir un viaje que servirá para su regeneración y la de la Humanidad.

Pensemos en los privilegios de los que disfrutamos alumnos y profesores y valoremos nuestra voluntad: ella es instrumento que puede lograr transformar algo en el mundo y llevarnos a crear, en vez de destruir. Odiseo, Eneas y Dante encarnan muy bien ello (planteado en el programa del curso como décimo contenido actitudinal). Sin la voluntad de Odiseo, Zeus y Atenea no hubieran tenido la oportunidad de apoyarlo. Otro tanto podríamos decir de la historia de Eneas, ayudado por su madre Venus, y de la de Dante, a quien la gracia divina lo apoyó mediante una cadena de intermediarios (María, Lucía, Beatriz, Virgilio). La voluntad de Dante de salir del mal llevó a la larga a que la gracia lo auxiliara. Si su propósito inicial (individual y cortoplacista) no lo llevó a buen fin, el auxilio de la gracia sí le permitió concretar su empeño. Lo logró con una empresa de largo plazo y compartida con sus guías.

Todo lo anterior, al final, desemboca en un compromiso ético (contenido undécimo), el que lleva a los héroes clásicos, y nos debe llevar a nosotros, los modernos émulos, a cultivar valores como la honestidad, la veracidad, la equidad y la solidaridad.

Lo dicho corresponde a lo que se busca con el curso: exponer al alumno a relatos, textos de los clásicos, y mediante ellos abrir su subjetividad a lo otro (naturaleza, historia, Dios), inducirlo a descubrir su condición de menesteroso o vulnerable, lo que debe llevarlo a cultivar una ética basada en el cuidado de sí y de sus relaciones ambientales. Si ello se concreta, se favorecerá un desarrollo que busca llegar más allá del puro interés materialista, egoísta y solipsista, tan del gusto de la época: se podrá llegar a un desarrollo centrado en el sujeto capaz de asumir su destino y de construir sentido a partir de un compromiso con la vida, con lo humano y lo trascendente.

Pero, ¿ello se cumple? Creo que algo queda en muchos alumnos (quiero ser esperanzado). Para tratar de ello, leeré a continuación algunos testimonios de alumnos que han llevado la asignatura electiva de Literatura Universal de la Universidad del Pacífico. He escogido algunos de los tantos que conservo. Se trata de fragmentos tomados de textos escritos por los muchachos en encuestas que aplicamos los profesores de esa asignatura al final del curso. He tomado al azar un grupo. Leeré las partes que guardan más relación con lo que ahora nos interesa: el tiempo nos queda corto para todo lo que podría considerarse:

1

Yo me considero una persona muy hábil para los números y los análisis; sin embargo, me faltaba ver las cosas desde otra perspectiva y para eso me ha servido el curso. He vuelto a disfrutar mucho, pensando y razonando sobre distintos aspectos de la vida. Ese goce, no lo sentía desde cuando estaba en el colegio (la universidad, de hecho, no me dejaba tiempo para ello).

Me voy con la satisfacción de que este curso me ha servido mucho más que cualquiera otro, pero a la vez con un poco de nostalgia porque sé que reflexiones como las que vi acá difícilmente las pueda hacer en otro lado.

2

Porque más que un curso de literatura, ha sido un curso de la vida. Había días en que llegaba con problemas a clase y usted siempre salía con una frase sabia que me hacía reflexionar, desde ahí que esta no era una clase o curso cualquiera y que usted es una persona de la cual he aprendido mucho y este curso en sí ha sido de gran provecho para mi empresa.

3

No ha sido un curso «más» de mi carrera, ni un curso levanta ponderado. Ha sido un curso diferente. He aprendido que los libros pueden enseñarte mucho y ya no los veo como una obligación, un libro es una fuente de riquezas inimaginables.

4

Ha tenido un gran valor para mí, porque me ha aclarado el panorama de lo que quiero hacer en mi vida, además de dejarme una excelente reflexión: nada en la vida es fácil.

5

Me ha dado una visión amplia, o, mejor dicho, me abre las puertas a conocer un sinnúmero de experiencias y con él (el curso) herramientas para afrontar la vida de una manera más firme [...] ser conscientes de nuestra responsabilidad como personas para el desarrollo de nuestra sociedad.

6

Ha significado en mí un cambio, una manera de ver y de interpretar la vida con otros ojos. [...] me ha abierto las puertas a un mundo del que ahora no quiero salir.

7

[...] nos brinda un mensaje alentador de seguir cada día, perseverando y aprovechando al máximo el presente para poder estar bien encaminados hacia nuestro futuro.

8

El curso me ha permitido comprender un proyecto o una empresa más allá del lado cuantitativo.

9

El curso ha significado para mí un inicio y un final. El final de una etapa en la que anduve por la vida y la universidad sin metas claras. Aprobando cursos y siendo cortoplacista [...]. Al finalizar el vagar sin rumbo por estas aulas inicié otro proceso. No estoy seguro aún de adónde me llevará, pero espero haberlo iniciado de la mejor forma.

10

Para mí, este curso ha sido un punto de inflexión en el desarrollo de mi vida, en este proceso. [...] Recordaré la importancia de la acción, de la voluntad, de la libertad, del respeto, pero sobre todo del amor.

11

[...] me ha ayudado a poder darme cuenta del porqué de muchas cosas. A veces las malas experiencias nos marcan negativamente, nos quitan la inspiración y el deseo de explotar nuestra creatividad al máximo. [...] Gracias a su forma de ver la vida, pude ver con otros ojos la mía. Y ahora sé con más convicción que antes el porqué de mi ser, el porqué del yo como persona, gracias a la revalorización de mi deber, de mi poder, y de mi querer, y gracias a la humanidad inherente en mí.

12

Uno de los motivos fundamentales por los que decidí estudiar en esta universidad es porque en el currículo figuran cursos de formación, no como en muchas universidades que solo enseñan cursos relacionados con la carrera elegida. Considero que el curso de Literatura Universal ha significado un quiebre en mi vida, ya que me ayudó a «abrir los ojos», nunca pensé que el que pensé que iba a ser un curso de relleno lo considere como el curso en el que más aprendí.

Básicamente el provecho que he sacado de este curso es ver mi futuro con otros ojos y cambiar mis proyectos, los cuales ahora considero infantiles.

13

Entender las diversas obras que hemos leído me ha permitido interpretar aspectos de mi vida desde un punto más sincero y acertado. Es un curso, no de literatura, economía, etc., es un curso de vida.

14

Frente a las dificultades que encuentro hoy y que encontraré mañana, estoy seguro de que los ejemplos de voluntad buena de Odiseo, Eneas y Dante van a ayudarme a alcanzar lo que debo hacer.

A pesar de mis numerosos defectos y debilidades, tengo hoy más herramientas para luchar contra ellos sin cobardía e intentar tener una vida buena.

15

A mí siempre me gustó la lectura; sin embargo, nunca había concebido la lectura como algo real, sino algo que causaba emoción, que vivía del momento y a los días ya no lo recordaba tanto. Era como una pasión, la lectura, y no aprovechaba las enseñanzas que de ahí obtenía. El curso de Literatura Universal, con los análisis en clase, las reuniones en grupo me enseñaron a ir más allá, aprender más, a reconocer valores y virtudes que los autores plasmaban en sus obras. Por otro lado, es parte de nuestra cultura saber acerca de las grandes obras literarias y yo no tenía conocimiento de ellas. Lo que más me gustó del curso fueron las reuniones en grupo porque permitieron la interacción de los alumnos y con el profesor, esa cercanía no la había experimentado en ningún curso. Gracias a ella, sé que no olvidaré lo aprendido.

16

A cada instante sentí que aprendía y todo se relacionaba de alguna manera con el viaje de nuestra vida que, a diario, se nos presenta con nuevas incógnitas y retos.

En el caso de los libros revisados, si bien es cierto son antiguos y fueron escritos en el pasado, creo que su grandeza está en su capacidad de poder influir aun en el presente. En términos humanos, son atemporales. Me pude sentir identificada con muchas de las situaciones que en ellos se dieron, comprendí que pasa el tiempo, pero, en el fondo, las personas somos las mismas solo que con diferentes nombres y en diferentes contextos.

De esta manera termino la carta y continúa con mayor intensidad, el viaje.

17

En todos estos años jamás pensé que este curso pudiera servirme para tantas cosas, desde la capacidad de estrategia, de gestión, de orden, hasta lecciones de vida tan significativas que hacen y harán de mí una mejor persona.

18

No pensé que pudiera conectarme tanto con las obras y, además, que me dejarían enseñanzas tan valiosas.

19

He pasado semanas y meses entumecido por no querer afrontar las dificultades que se me presentan, lo que ha llevado al deterioro de la confianza en mí y de las relaciones con quienes frecuento. Los textos leídos me muestran que son preocupaciones universales de los seres humanos. De esta manera me motivo, pierdo el miedo y sobre todo salgo de la soledad: es necesario emprender el camino con alguien que nos ayude. Los textos me demuestran que no estoy solo y me invitan a que vaya a buscar a quienes me pueden ayudar.

Lo segundo que me ha enseñado el curso es a escuchar a todos. No me es fácil. Soy soberbio y algo egocéntrico, pero estoy convencido que esa es la manera de llegar al Bien.

20

Lo principal que me llevo de este curso es el interés que ha despertado en mí por la literatura ya que me ha mostrado una manera distinta de analizar y entender lo que leo. Al comienzo de este curso jamás pensé que libros tan clásicos podrían tener la actualidad que tienen y que podrían dar lecciones de vida tan útiles para el presente.

21

Yo me metí a este curso para aprender sobre un tema que me gustaba mucho, la literatura universal, pero nunca pensé aprender tanto sobre la (mi) vida.

22

Creo que al haber ‘acabado’ el curso puedo decir que ya no soy el mismo y este gran cambio me entusiasma a seguir luchando como Odiseo por mis metas, aunque quizás será necesario ver mis debilidades como Dante.

23

Lo que más celebro del curso es desarrollar una dimensión que es natural en el ser humano, pero que a veces dejamos de lado y esta es la de vernos a nosotros mismo y vernos en los demás.

24

Sentí que he aprendido mucho, y me atrevo a decir que es el curso en el que he aprendido más en toda mi carrera (bueno, hasta ahora, que estoy en octavo).

25

Sé que este curso es uno de los pocos cursos que nunca olvidaré por el impacto que ha tenido en mí, porque pienso aspectos de la vida, que antes no imaginaba, y me gusta.

A lo anterior deseo añadir un texto que me remitió una profesora de colegio que durante un ciclo asistió a la asignatura de Literatura Clásica que dicté durante unos años en la Universidad Antonio Ruiz de Montoya (UARM). Esa carta es elocuente y pone en claro algo muy importante: los clásicos dejan sus textos para ser transmitidos de generación en generación.

Hoy en el grupo 10, o cuarto de secundaria, del colegio José Antonio Encinas, los chicos y chicas leen la *Odisea* y hacen reflexiones muy propias, unos se identifican con Telémaco, las chicas dicen estar enamoradas de él, otros admiran a Ulises, otros cuestionaban el poder de los dioses, otros relacionan los valores que vierten en la obra y establecen relaciones con la actualidad, desarrollan un pensamiento crítico.

Leer la *Odisea* [en la UARM] encajó perfectamente con aquello que yo buscaba en el mundo de la enseñanza de la Literatura: la implicancia personal. Es verdad que los aspectos formales del estudio de la literatura o de las obras se tienen que dar, pero he de reconocer que cuando una obra se convierte en solo eso, definitivamente termina por romper su encanto y llega a causar tedio.

Personalmente, esta búsqueda nace desde hace mucho, pero se hizo honda cuando partí de mi Arequipa para encontrar respuestas a mis inquietudes profesionales. Mas en el aula se me enjugaron las lágrimas por cada aspecto tratado pues se trastrocaba mi propia vida. ¡Eureka! ¡Esa era la clave!

Quizás a diferencia de otros, yo busqué estar aquí [en la UARM] para completar la empresa que empecé desde el año pasado, elaborar una propuesta sobre la

enseñanza de literatura en secundaria y me encuentro muy feliz de haber encontrado mi mentor: Carlos Gatti. Todas las reflexiones profundas que se hicieron en clase me dieron luces y confirmaron mis ideas pedagógicas para poder trabajarlas con mis estudiantes.

Observé cómo se enseña a pensar, a cuestionar y a abstraer. Las preguntas que obligan a una mayor elaboración, que exigen pensar sobre lo que supuestamente ya tenía una respuesta. Esa habilidad para escarbar en los conceptos, establecer relaciones, encontrar analogías y contrastar muestras literarias logra que el estudiante repiense, se inquiete y tenga esa sed por conocer más. Esto lo trasladé a la hora de lectura grupal, donde no solo se lee, sino se discute.

El dominio del tema demostrado me dotó y amplió mis conocimientos sobre este tema. Los trasladé a mis estudiantes con mucho agrado pues entender el contexto, reconocer la técnica narrativa y los recursos estilísticos utilizados amplían su conocimiento literario. Por otro lado, la apertura y tolerancia frente a las ideas son actitudes muy positivas en esta forma de enseñar pues, de esta forma, promueve un pensamiento divergente, y un discurso con argumento científico.

¿Cómo aportó venir a su clase?, sin ánimo de parecer una halagadora grandilocuente y solo ser justa con aquello que recibí debo agradecer su aporte a mi trabajo pedagógico, a mi propia vida y a seguir para lograr la meta. Además, quiero resaltar no solo su grandeza profesional sino su calidad humana.

Por mi parte espero despertar la pasión por leer de muchos jóvenes y terminar mi propuesta y compartirla con usted, encontrar mi Ítaca, pues aún estoy en medio del viaje.

A continuación, se incluyen algunos testimonios de alumnos de dicha profesora:

1

Admiro a Ulises. Él se resiste a ser inmortal, se resiste a quedarse con Calipso, una verdadera belleza de mujer y prefiere seguir insistiendo después de 7 años a regresar con su amada Penélope y su hijo.

2

«Di más bien que no eres ducho en ningún juego», «me pareciste un simple patrón de navío, que ha de cuidar la carga». Estas frases se dan mucho en la vida real, pues muchos juzgan por las apariencias antes de conocer bien a las personas y de

escucharlas. Muchos prefieren criticar para hacerlas menos y burlarse de ellas. La clave está en no dejarse intimidar, en estar seguro de lo que queremos y demostrar lo que somos capaces de hacer.

3

No creo que deba dejar el amor de mi vida por tener más plata o conseguir más éxito o fama, pero si debo sacrificar mi amor a favor de un bien social, sí lo haría. Pues está en juego la vida de muchas personas y esa es mi responsabilidad, aunque eso me doliera, debo hacerlo.

Para concluir este ensayo, deseo expresar lo siguiente: personalmente, con los clásicos como guías, construyo el sentido de mi vida, lo cual, en buena parte, se concreta en el aula: mi profesión es la docencia. Como docente de literatura, trato de transmitir a mis alumnos el interés y el amor a los clásicos a fin de que aquellos (los alumnos) les den vida a estos (a los clásicos), o tal vez al revés, a fin de que los clásicos den vida a los hombres de hoy. Así se concreta la tradición, lo que no significa esclavizarse a la vejez, sino vivir en la actualidad en la que cada uno interpreta desde sus propias circunstancias mensajes de permanente validez, capaces de liberar de la esclavitud de las modas y de las imposiciones banales del mercado.

Somos eslabones de la gran cadena de la tradición, de la vida siempre nueva, surgida a partir de la interpelación a la que nos someten los grandes textos, a los cuales debemos responder creativamente. Y en ese proceso de generación o de regeneración, al docente le corresponde una función fundamental.